

La acogida de aquellos jóvenes que prefieren vivir juntos sin casarse

El Papa habló a los párrocos, es decir, a los pastores que tienen sus manos en todo y que conocen bien las situaciones concretas de las personas. Nadie conoce mejor la variada realidad de la vida que ellos.

El Papa le preguntó al párroco 2 cosas:

- Dar testimonio de la gracia del Sacramento del Matrimonio y su fuerza, para que las personas tomen conciencia de la gracia y la belleza del matrimonio.
- Estar concretamente atentos, sin las actitudes de los burócratas, ante situaciones y personas. La Iglesia es madre y cuida de las personas con ternura.

Y es por eso que pide dar la bienvenida a aquellos jóvenes que prefieren vivir juntos sin casarse.

Pero el Papa no ha hecho nada más que repetir lo que aprobó el Sínodo de los Obispos del 2016 con más de un 80% de consenso (Relatio finalis, nn. 70-71, lea más abajo) y es que uno se da cuenta de que elegir simplemente convivir a menudo se debe a una mentalidad general contra compromisos definitivos, pero también porque la pareja está esperando la seguridad existencial (trabajo y un salario fijo).

Todas estas situaciones deben abordarse de manera constructiva, tratando de transformarlas en una oportunidad para viajar hacia la plenitud del matrimonio y la familia a la luz del Evangelio.

Más bien, en muchas circunstancias, la decisión de vivir juntos es un signo de una relación que debe ser dirigida hacia una perspectiva de estabilidad en la que es importante enfocarse.

EL INFORME FINAL DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS AL SANTO PADRE, PAPA FRANCISCO, 24 de octubre de 2015.

nn 70-71

- En algunos países, [... un número creciente de personas que han vivido juntas durante un largo período de tiempo piden la celebración del matrimonio en la Iglesia. A menudo, la elección de una simple convivencia resulta no sólo de una aversión general hacia las instituciones y compromisos firmes, sino también de una expectativa de una sensación de seguridad en la vida (en espera de un trabajo y un salario estable). Y finalmente, en otros países, las uniones de hecho son cada vez más numerosas, no sólo por el rechazo de los valores de la familia y el matrimonio, sino que, para algunos, el matrimonio se considera un lujo debido a su estado en la sociedad. En consecuencia, en este último caso, la falta de recursos materiales obliga a las parejas a vivir en uniones de hecho. Todas estas situaciones deben abordarse de manera constructiva, intentando convertirlas en oportunidades que conducen a la conversión y la plenitud del matrimonio y la familia a la luz del Evangelio.
- La elección de un matrimonio civil o, en muchos casos, simplemente vivir juntos, a menudo no está motivada por prejuicios o resistencia contra una unión sacramental, sino por situaciones o contingencias culturales. En muchas circunstancias, la decisión de vivir juntos es un signo de una relación que quiere, en realidad, conducir a una unión estable en el futuro. Esta intención, que se traduce en un vínculo duradero y confiable, abierto a la vida, puede considerarse un compromiso en el que basar un camino hacia el Sacramento del Matrimonio, descubierto como el plan de Dios en la vida de uno. El camino del crecimiento, que puede llevar a un matrimonio sacramental, debe fomentarse reconociendo las huellas de un amor generoso y duradero, es decir, el deseo de una pareja de buscar el bien de los demás antes que el suyo; la experiencia del perdón

solicitada y dada; y la aspiración de formar una familia no para sí misma, sino abierta al bien de la comunidad eclesial y de toda la sociedad. Mientras se persiguen estos objetivos, también se puede dar valor a aquellos signos de amor que correspondan adecuadamente al reflejo del amor de Dios en un auténtico plan conyugal.

Colaborador: Cyberteología

* Artículo reproducido con el debido permiso de Cyberteología. Cyberteología no se hace responsable por la traducción. La traducción ha sido realizada por Francisco Luciani para Teología Hoy. *